



Presentación

La dimensión transnacional del ensayo hispánico¹

Reindert Dhondt² y Dagmar Vandebosch³

[en] Presentation. The transnational dimension of the Latin American essay

Cómo citar: Dhondt, R. y Vandebosch, D. (2017) Presentación. La dimensión transnacional del ensayo latinoamericano, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 46, 13-17.

Este dossier esboza un mapa inevitablemente escueto y provisorio del estudio del ensayismo latinoamericano en su dimensión transnacional. Desde Montaigne, el ensayo se ha vinculado con la voluntad de conocerse a sí mismo. Esta mirada introspectiva no se ciñe al nivel individual, sino que se transpone con frecuencia a un nivel colectivo. Así el ensayo se ha convertido en el género por antonomasia que tematiza el carácter nacional. Particularmente el mundo hispánico cuenta con una larga tradición ensayística en la que predomina un discurso identitario, que a su vez inspiró a muchos novelistas y artistas. Desde el siglo XIX, numerosos escritores han buscado determinar los rasgos psicológicos del alma colectiva aprovechando la doble dimensión expositiva y argumentativa de la escritura ensayística. Ensayos como *Nuestra América* (1891) de José Martí o *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó contribuyeron al estudio y la autocomprensión de un continente que buscaba promover su autonomía cultural. Asimismo, con autores como Paz, Martínez Estrada y Mariátegui, el ensayo se transformó en un instrumento de indagación de la psique nacional. Los acercamientos a estos ensayos de interpretación nacional frecuentemente ignoran su diálogo con otras culturas nacionales o regionales y el hecho de que muchos de los ensayistas que reflexionaron sobre su tierra de procedencia desde el extranjero. En el contexto actual, en el que el carácter nacional ha sido desmantelado como un constructo ideológico o cultural y el contexto socio-económico de migración global y de integración regional cada vez más acelerada ha llevado a una reconfiguración de los mapas identitarios, urge dedicar una atención especial a las formas discursivas

¹ Esta publicación se enmarca en *TRANSIT. La dimensión transnacional en la literatura y el cine hispánicos*, un proyecto de investigación internacional (2013-2016), que fue coordinado por la KU Leuven y subvencionado por las Marie Curie Actions de la Unión Europea y por la Universidad de California, Los Ángeles.

² Universiteit Utrecht, Países Bajos.

E-mail: R.Dhondt@uu.nl

³ KU Leuven, Bélgica

E-mail: dagmar.vandebosch@kuleuven.be

y los modos de publicación que ponen en entredicho las antiguas categorías nacionales sin descartar necesariamente su relevancia.

Según el *Palgrave Dictionary of Transnational History* (2009), la palabra “transnacional” fue acuñada en los años 1970 como complemento de y contrapartida al término “internacional”. Si las relaciones internacionales se sitúan a nivel del Estado, el término “transnacional” remite a los contactos entre países en los que el Estado no influye directamente. En una fase posterior, el término pasó, por una parte, a ser asociado con el de “posnacional”, implicando una visión de la nación como entidad obsoleta, y por otra, con las nuevas relaciones culturales en una época de globalización acelerada. De acuerdo con la concepción de la globalización como interconectividad intensificada a escala global (Vertovec 2009: 54), el paradigma transnacional concibe las identidades culturales en términos relacionales, incluyendo tanto niveles “superiores” –es decir, más abarcadores– como niveles “inferiores” a la nación. Es en este sentido que Nadia Lie concibe el término “transnacional” como un correctivo frente a la constelación “posnacional” teorizada por Habermas (Lie 2016: 19). Una perspectiva transnacional presta atención a las negociaciones entre lo global, lo nacional y lo local y toma en cuenta las relaciones multidireccionales y rizomáticas de la identidad cultural, superando así oposiciones dicotómicas como centro-periferia o superioridad-inferioridad. Lo “transnacional” remite por lo tanto a un objeto de reflexión presente en el ensayo contemporáneo, así como a un marco interpretativo desde el que se repiensa la producción ensayística que se ha leído desde una perspectiva exclusivamente nacional.

En América Latina, el paradigma transnacional ha contado con una recepción híbrida. En cuanto poética artística que preconiza temas como la errancia y el desplazamiento y enriquece de esta manera la importante tradición de pensamiento sobre identidades híbridas y transculturales (Jay 2010), el “giro transnacional” ha dado lugar a numerosas publicaciones y productivos ejes de investigación. En los años 1980 y 1990, particularmente después de la disolución de la Unión Soviética y la creciente integración económica interregional, el discurso de identidad nacional entra en crisis: los ensayos de Néstor García Canclini sobre las culturas híbridas, el pensamiento de Roger Bartra sobre la “condición posmexicana”, o los ensayos bilingües del escritor chileno-argentino Ariel Dorfman o del artista chicano Guillermo Gómez-Peña apuntan hacia una nueva constelación “posnacional” o globalizada al desconstruir la homogeneidad del Estado-nación. En cambio, Karl Kohut propone “transnacionalizar” la historiografía literaria de los países latinoamericanos para dar cuenta de la pluralidad de voces y la multiplicidad de tradiciones y sistemas literarios que conforman una literatura nacional: “[...] literatura hispanoamericana y literatura nacional no me parecen ser conceptos que se excluyen mutuamente, sino que hay que concebir como polos de una tensión dialéctica, en el sentido de que nunca se debe olvidar el aspecto transnacional en lo nacional, y lo nacional en lo transnacional” (2006: 833). La figura de Carlos Fuentes se conecta bien con esta idea plural e incluso contradictoria de una cultura nacional. Fuentes puede considerarse como un tipo de intelectual “transnacional”, quien a través de sus publicaciones en diferentes medios de comunicación dentro y fuera de América Latina, tanto en inglés como en español, pretende ocupar una posición de intermediario a nivel editorial e institucional. Además de esta labor

como mediador, sus ensayos evidencian claramente la desconstrucción de la homogeneidad de la identidad nacional y la resurgencia de un discurso panhispanista. De ahí que no sea casual que dos contribuciones que integran este dossier, las de Julio Ortega y Heike Scharm, aborden la obra ensayística de Fuentes.

Más en particular, Julio Ortega explora el carácter transfronterizo de la obra de Carlos Fuentes a la luz de la importancia de la noción y la práctica de la frontera en el pensamiento cultural y literario latinoamericano. Fuentes concibe la cultura latinoamericana como productora de espacios transfronterizos, lugares abiertos y fluidos en los que la mezcla abre paso a una concepción latinoamericana de lo moderno. Este espacio transfronterizo, para Ortega, también es el de la relación entre el Estado y la sociedad civil. Y, sin duda alguna, es el de la lengua, y particularmente del lenguaje de la literatura y la imaginación. Como afirma Ortega en su artículo, “una post-nación y su post-narración se ceden la palabra y los espacios del porvenir.”

Heike Scharm se centra en el discurso ecocrítico actual, abogando por un diálogo “transatlántico” entre la academia anglosajona y europea, por un lado, y el ensayo hispanoamericano contemporáneo, por el otro. Si bien es cierto que el discurso ecocrítico se centra en las interrelaciones entre lo local y lo global –un rasgo que comparte con el discurso transnacional–, poca atención se ha prestado hasta ahora a las premisas que comparten la rama occidental de la ecocrítica, por un lado, y diversas tradiciones científicas y culturales de América Latina, por el otro. Más en concreto, Scharm destaca el valor ecocrítico de la obra de José Martí y la visión “relacional” del economista mexicano Enrique Leff. El pensamiento de Leff permite superar el viejo dualismo entre cultura y naturaleza, característico de la racionalidad occidental, o entre civilización y barbarie que subyace a gran parte de la ensayística hispanoamericana. Asimismo, Scharm ve a Fuentes como un precursor del pensamiento ecológico por su insistencia en un “progreso incluyente” hacia una modernidad global más sustentable.

El paradigma transnacional también topa con una actitud más crítica en América Latina, no solo por el descentramiento de la nación como marco de estudio y como categoría analítica, sino por cierto recelo de que el foco en lo transnacional vaya en detrimento de otros enfoques, concebidos como más diferenciales, de los fenómenos culturales. Estas preocupaciones translucen en las contribuciones de Roxana Patiño y Víctor Barrera Enderle. La primera estudia cómo los discursos teóricos transnacionales de la primera fase de la globalización, en los años noventa, impactaron en el ensayismo crítico en dos revistas del Cono Sur, a saber *Punto de Vista*, revista argentina dirigida por Beatriz Sarlo, y la *Revista de Crítica Cultural*, dirigida por la chilena Nelly Richards. El recurso al ensayo en estas revistas refleja su aspiración a la independencia institucional. Particularmente, el ensayismo crítico se quiere diferenciar del discurso académico institucionalizado, el cual en este mismo periodo se ve presionado por el avance de una lógica de productividad y un llamativo proceso de desterritorialización y en el cual queda ya poco lugar para la voz crítica del intelectual. Ambas revistas acogen en sus páginas los temas del debate teórico transnacionalizado, si bien *Punto de vista* lo hace de manera más oblicua, pero insisten también en la importancia de una “lectura” local y del respeto a la producción y recepción locales de

conocimientos, frente al riesgo de homogeneización como resultado de la transnacionalización del saber.

El crítico y ensayista mexicano Víctor Barrera Enderle adopta una postura más personal y defensiva con respecto al concepto de lo transnacional, el cual tendría demasiadas connotaciones políticas y comerciales. Reivindicando su propia condición de ensayista, Barrera Enderle arguye que la escritura ensayística socava cualquier pretensión totalizadora o homogeneizadora y aboga por integrarla en el currículo de las universidades como un modelo alternativo, heterodoxo de producción de conocimiento, que permitiría a su vez revitalizar el discurso crítico. Barrera traza un paralelo entre la nación y el ensayismo, que ambos siguen allí a pesar de ser sujetos a cuestionamiento y descentralizados en la era posmoderna. Al igual que Sarlo y Richards, Barrera Enderle reivindica el potencial crítico del ensayo –en oposición a otros géneros más hegemónicos como el *paper*– como instrumento privilegiado del intelectual, así como la renovada función del Estado y de la nación como protectoras de cultura e identidad frente a la globalización y mercantilización de la cultura. El discurso ensayístico ya no explora la identidad como esencia, sino como contingencia o problema. Lejos de ser un discurso occidental implantado o “exógeno”, el ensayo es para Barrera Enderle una manifestación discursiva de lo transnacional que permite poner en entredicho cualquier concepción nacionalista, así como una comercialización generalizada iniciada por los flujos transnacionales de capital.

Por último, Maarten van Delden analiza la combinación de discursos nacionales y posnacionales en los ensayos de Heriberto Yépez y Jorge Castañeda, dos autores que vuelven a escribir sobre la identidad nacional mexicana en una era postnacional y –en el caso de Yépez– desde el contexto tan llamativamente transnacional como el de Tijuana. Sus ensayos ejemplifican un resurgimiento de cierto discurso nacional y regional después de una fase posnacional en la que se recalca una identidad híbrida. Ambos ensayistas apuntan hacia la necesidad de ir más allá de la identidad nacional mexicana, que ven como un obstáculo para el progreso del país. Lejos de adoptar un discurso celebratorio de lo transnacional, van Delden analiza cómo los ensayos de Yépez y Castañeda superan la representación de lo nacional y lo transnacional como una pareja dicotómica. Es eso lo que Will Higbee y Song Hwee Lim han llamado “transnacionalismo crítico”: “Our intention [...] is to critically engage with this conceptual term to better understand how a form of what we will term a ‘critical transnationalism’ might help us interpret more productively the interface between global and local, national and transnational, as well as moving away from a binary approach to national/transnational and from a Eurocentric tendency of how such films might be read.” (Higbee/Lim 2010: 12) La reconfiguración de los mapas identitarios y de la relación entre el ensayo y la nación en una era globalizada nos empuja a adoptar un “transnacionalismo crítico”. La “geotextualidad” desplegada en el discurso ensayístico analizado en el presente dossier demuestra que el latinoamericanismo hoy día no puede prescindir de un concepto crítico y complejo de lo transnacional.

Referencias bibliográficas

- Higbee, Will y Song Hwee Lim, “Concepts of transnational cinema: towards a critical transnationalism in film studies”, *Transnational Cinemas*, vol. 1, n°. 1 (2010), pp. 7-21.
- Jay, Paul. *Global Matters: The Transnational Turn in Literary Studies*. Ithaca: Cornell University Press, 2010.
- Kohut, Karl, 2006 “Sobre algunas paradojas de la literatura venezolana”, en Carlos Pacheco, Luis Barrera Linares y Beatriz González Stephan (eds.). *Nación y literatura. Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Caracas: Fundación Bigott/Banesco/Universidad Simón Bolívar/Editorial Equinoccio, 2006, pp. 831-839.
- Lie, Nadia, 2016 “Lo transnacional en el cine hispánico: deslindes de un concepto”, en Robin Lefere y Nadia Lie (eds.). *Nuevas perspectivas sobre la transnacionalidad del cine hispánico*. Leiden/Boston: Brill/Rodopi, 2016, pp. 17-35.
- Vertovec, Steven. *Transnationalism*. Abingdon/New York: Routledge, 2009.